

LA MISIÓN DE LOS FRAILES Y LA CHINA DE MENDOZA

DUEÑAS: MUERTE POR MIL CORTES

El segundo informe de la expedición Alfaro proviene de Francisco de Dueñas. Dueñas, como Loarca, era un soldado y no un fraile, y como él, era un observador agudo. Sin embargo, Dueñas no cuenta con el criterio académico de Rada para orientarse, y su "Relación" no tiene ningún encabezamiento, y no hay ningún método evidente en su estructura.

Como Loarca, Dueñas salía a pasear bastante a menudo, y quedó sorprendido con las riquezas insospechadas de las calles de Cantón, donde encontró más cosas que admirar que en todo Flandes. Afirma que se necesitarían cuatro días para cargar diez grandes naves con lo que se exhibía en una sola calle, y que, una vez hecho, parecería que nada se hubiese tomado de ahí.

Comprende claramente el poder adquisitivo de la plata en China, y es testigo del flujo de plata que entra en Cantón desde Japón. Queda impresionado por el nivel de vida de los Chinos cuando se da cuenta de que comen tres veces al día ya menudo se toman un tentempié entre comidas.

Sus hábitos alimenticios le sorprenden: la variedad de los alimentos, la diversidad de los métodos de cocción, el surtido de salsas y sopas, las constantes invitaciones entre ellos, y el hecho de que comen tan rápido con sus palillos como lo hace él con sus manos. Con razón los chinos llamaban bárbaros a estos extranjeros. Se maravilla por la variedad de entretenimientos que encuentra en la ciudad, títeres y espectáculos de marionetas, acróbatas, malabaristas, animales amaestrados y el teatro callejero.

También se sorprende de la cantidad de juegos que tienen; juegan cartas, dados, ajedrez, damas y muchos otros juegos que ni siquiera puede nombrar. Al vivir como él lo hizo, fuera de las vías oficiales, tiene más que decir sobre la vida cotidiana que nadie. Él ve la riqueza de China, pero también su miseria, la venta de niños, la multitud de mendigos. Y describe mejor que nadie y sin perjuicio los castigos que inflige la justicia penal china.

Al pasearse por las calles, presencié muchos castigos, como las palizas con la vara y el palo, los grandes tatuajes que se les hace a los ladrones en el pecho y la espalda, y personas que llevaban una canga, que es una gran tabla de madera alrededor de cuello que pesaba mucho e impedía al convicto comer por sí solo, lo mismo que podemos ver en esta fotografía del siglo XIX.

Dueñas quedó impresionado por las inscripciones en la canga, en las que se indicaba cuál era el crimen y por cuánto tiempo el condenado debía llevar la canga: era un procedimiento mucho más claro que la vaguedad que caracterizaba a la justicia castellana.

Dueñas es también una importante fuente de información sobre la pena de muerte. Él dice que la pena principal es la decapitación, pero también vio un caso de "lingchi", la terrible muerte por mil cortes, aplicado a una mujer adúltera. Esta es la primera mención de "lingchi" en fuentes occidentales, 120 años antes de la próxima mención hecha por un jesuita francés.

Podemos deducir que Rada, Loarca, Tordesillas y Dueñas fueron las principales fuentes de González de Mendoza. Pero Mendoza también incorporó toda la información recogida por los portugueses.